

ENCINA, JUAN DEL (1469-1529)

ÉGLOGA REPRESENTADA EN REQUSTA DE UNOS AMORES

Adonde se introduce una pastorcica llamada Pascuala que, yendo cantando con su ganado, entró en la sala adonde el Duque y Duquesa estavan. Y luego después della entró un pastor, llamado Mingo, y comenzó a requerilla. Y estando en su requesta llegó un Escudero que, también preso de sus amores, requestándola y altercando el uno con el otro, se la sossacó y se tornó pastor por ella.

MINGO

Pascuala, Dios te mantenga.

PASCUALA

Nora buena vengas, Mingo.
¿Oy, qu'es día de domingo,
no estás con tu esposa Menga?

MINGO

No ay quien allá me detenga,
qu'el cariño que te tengo
me pone un quexo tan luengo
que me acossa que me venga.

PASCUALA

Y no praga a Dios contigo
y aun con tu esposa Menguilla.
¿Cómo dexas tu esposilla
por venirte acá conmigo?

MINGO

Soncas, soncas, ¿no te digo
que eres, zagala, tan bella
que te quiero más que a ella?
Dios lo sabe, qu'es testigo.

PASCUALA

Miafé, Mingo, no te creo
que de mí estés namorado.
Pues eres ya desposado,
tu querer no lo desseo.

MINGO

¡Ay, Pascuala, que te veo
tan lozana y tan garrida,
que yo te juro a mi vida
que deslumbro si te oteo!
Y porque eres tan hermosa
te quiero; mira, verás,
quíereme, quíereme más,
pues por ti dejo a mi esposa.
Y toma, toma esta rosa
que para ti la cogí,
aunque no curas de mí
ni por mí se te da cosa.

PASCUALA

¡O, qué chapados olores!
Mingo, Dios te dé salud
y gozes la juventud
más que todos los pastores.

MINGO

Y tú dasme mil dolores.
Dame, dame una manija,
o siquiera esa sortija,
que traya por tus amores.

PASCUALA

¡Tirte, tirte allá, Minguillo,
no te quellotres de vero!
Hete, viene un escudero,
vea que eres pastorcillo.
Sacude tu caramillo,
tu hondijo y tu cayado;
haz que aballas el ganado,

silva, hurria, da gritillo.

ESCUDERO

Pastora, sálvete Dios.

PASCUALA

Dios os dé, señor, buen día.

ESCUDERO

Guarde Dios tu galanía.

PASCUALA

Escudero, assí haga a vos.

ESCUDERO

Tienes más gala que dos
de las de mayor beldad.

PASCUALA

Essos que sois de ciudad
perchufáis huerte de nos.

ESCUDERO

Desso no tengas temor.
Por mi vida, pastorcica,
que te haga presto rica
si quieres tener mi amor.

PASCUALA

Essas trónicas, señor,
allá para las de villa.

ESCUDERO

Vete conmigo, carilla.
Dexa, dexa esse pastor.
Déxalo, que Dios te vala.
No te pene su penar,
que no te sabe tratar

según requiere tu gala.

MINGO

Estáte queda, Pascuala,
no te engañe este traidor,
palaciego, burlador,
que ha burlado otra zagala.

ESCUDERO

¡Hideputa, avillanado,
grossero, lanudo, brusco!

MINGO

¡Ha, no praga a Dios con vusco
porque venís muy pendado!

ESCUDERO

Cura allá de tu ganado.
Calla, si quieres, matiego.

MINGO

Porque sois muy palaciego,
presumís de corcobado.
¿Cudáis que los aldeanos
no sabemos quebrajarnos?
No penséis de sovajarnos
essos que sois ciudadanos,
que también tenemos manos
y lengua para dar motes,
como aquessos hidalgotes
que presumís de loçanos.
Anda acá, Pascuala, vamos.
No paremos, qu'es ya tarde.

ESCUDERO

¡Por vida de quién! Aguarde,
por que más nos entendamos.

PASCUALA

Espera, Mingo, veamos.

ESCUDERO

¡O, bendita tal zagala!
Yo te doy mi fe, Pascuala,
que no nos desavengamos.
Pénasme por sólo verte
y con tu vista me aquexas;
si tú te vas y me dexas,
muy presto verás mi muerte.
No me trates de tal suerte,
pues que yo te quiero tanto.

MINGO

Júrote a San Junco santo
que la quiero yo más huerte.

ESCUDERO

¿Qué aprovecha tu querer,
que no tienes que le dar?
Y la fe y el bien amar
en las obras se ha de ver.

MINGO

Yo te juro a mi poder
que le dé yo mil cosicas,
que, aunque no sean muy ricas,
serán de bel parecer.

ESCUDERO

Dime, pastor, por tu fe,
¿qu'es lo que tú le darás
o con qué la servirás?

MINGO

Con dos mil cosas que sé.
Yo, miafé, la serviré
con tañer, cantar, bailar,
con saltar, correr, luchar,
y mil donas le daré.

Daréle buenos anillos,
cercillos, sartas de prata,
buen çueco y buena çapata,
cintas, bolsas y texillos.
Y manguitos amarillos,
gorgueras y capillejos,
dos mil adoques bermejós,
verdes, azules, pardillos.
Manto, saya, sobresaia
y alfardas con sus orillas,
almendrillas y manillas,
para que por mí las traia.
Labraréle yo de haia
mil barreñas y cucharas,
que en todos estos lugares
otras tales no las haia.
Y frutas de mil maneras
le daré dessas montañas:
nuezes, bellotas, castañas,
mançanas, priscos y peras.
Dos mil yervas comederas:
cornezuelos, botiginas,
pies de burro, çapatinas,
y gavanças y azederas.
Berros, hongos, turmas, xetas,
anozejas, refrisones,
gallicresta y arvejones,
florezicas y rosetas.
Cantilenas, chançonetas
le chaparé de mi hato,
las fiestas de rato en rato,
altibaxos, çapatetas.
Y aun daréle paxarillas,
codornizes y zorzales,
xergueritos y pardales,
y patoxas en costillas,
pegas, tordos, tortolillas,
cuervos, grajos y cornejas,
las de las calças bermejás.
¿Cómo no te maravillas?

ESCUADERO

Calla, calla, que es grossero
todo quanto tú le das.
Yo le daré más y más,

porque más que tú la quiero.

MINGO

Miafé, señor escudero,
ella diga quién le agrada
y de aquél sea adamada,
aunque yo la amé primero.

ESCUADERO

Plázeme que sea assí,
pues que quieres que assí sea,
y luego, luego se vea
antes que vamos de aquí.
Y tú mesmo se lo di
porque después no te quexas,
mas cumple que me la dexes
si dize que quiere a mí.

MINGO

Assí te mantenga Dios,
Pascuala, que tú nos digas,
y por la verdad te sigas,
a quál quieres más de nos.

PASCUALA

Miafé, de vosotros dos,
Escudero, mi señor,
si os queréis tornar pastor,
mucho más os quiero a vos.

ESCUADERO

Soy contento y muy pagado
de ser pastor o vaquero.
Pues me quieres y te quiero,
quiero cumplir tu mandado.

PASCUALA

Mi çurrón y mi cayado
tomad luego por estrena.

ESCUDERO

Venga, venga en ora buena,
y vamos luego al ganado.
Y tú, Mingo, no te espantes,
descordoja tu cordojo;
aunque tengas gran enojo,
ruégote que te levantes.
No te aquexes ni quebrantes,
pues que tan buen zagal eres;
seamos, si tú quisieres,
amigos mejor que de antes.

MINGO

Mucho me pena esta llaga
quando bien bien me percato;
mas, pues ya sois deste hato,
buena pro, señor, os haga.
Ya muy poco espacio vaga;
quedad, si queréis quedar,
que yo voyme a repastar.

ESCUDERO

Vamos todos, Dios te praga.

Villancico

Repastemos el ganado.
¡Hurriallá!
Queda, queda, que se va.
Ya no es tiempo de majada
ni de estar en çancadillas.
Salen las Siete Cabrillas,
la media noche es passada,
viénese la madrugada.
¡Hurriallá!
Queda, queda, que se va.
Queda, queda acá el vezado:
helo, va por aquel cerro.
Arremete con el perro
y arrójale tu cayado,
que anda todo desmandado.

¡Hurriallá!

Queda, queda, que se va.
Corre, corre, corre, bovo,
no te des tanto descanso.
Mira, mira por el manso,
no te lo lleven de robo.
Guarda, guarda, guarda el lobo.

¡Hurriallá!

Queda, queda, que se va.
Del ganado derreniego
y aun de quien guarda tal hato
que, siquiera sólo un rato,
no quiere estar en sossiego,
aunque pese ora a San Pego.

¡Hurriallá!

Queda, queda, que se va.
No le puedo tomar tino,
desatina este rebaño.
Otro guardé yo el otro año,
mas no andava tan malino.
Emos de andar de contino.

¡Hurriallá!

Queda, queda, que se va.

Fin

Aun asmo que juraría
que nunca vi tal ganado,
que si él fuesse enamorado
no se nos desmanaría.
Ya quiere venir el día.

¡Hurriallá!

Queda, queda, que se va.